



Los medios de comunicación al servicio de la lucha antivenérea y la protección de la salud materno-infantil (1900-50)

The mass media at the service of the fight against venereal diseases and the protection of maternal-infant health (1900-50).

Ramón Castejón
Enrique Perdiguero
Rosa Ballester

Dpto. Salud Pública, Historia de la Ciencia y Ginecología
Universidad Miguel Hernández –
Facultad de Medicina
Campus de San Juan
Ctra. Alicante-Valencia, km 8,7
03550 San Juan de Alicante – España
rcastejonb@umh.es

CASTEJÓN, R.; PERDIGUERO, E.; BALLESTER, R.: Los medios de comunicación al servicio de la lucha antivenérea y la protección de la salud materno-infantil (1900-1950). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 13, n. 2, p. 411-37, abr.-jun. 2006.

En este artículo pretendemos analizar el uso del cartelismo sanitario en el contexto de las campañas de educación sanitaria que las instituciones sanitarias españolas diseñaron para difundir conocimientos científico-técnicos, influir en las actitudes e intentar modificar comportamientos en la población española. Nos centramos en los carteles relacionados con la protección de la salud materno-infantil y las enfermedades venéreas. La investigación analiza igualmente la utilización del cartelismo como instrumento para atraer pacientes a los servicios sanitarios. También se pretende analizar su contribución, junto a otros muchos factores, a la construcción de determinadas imágenes de la maternidad, de la infancia sana, de género y sexualidad en el marco del desarrollo de la salud pública española.

PALABRAS CLAVE: cartelismo sanitario; propaganda sanitaria; salud pública; España; siglo XX.

CASTEJÓN, R.; PERDIGUERO, E.; BALLESTER, R.: The mass media at the service of the fight against venereal diseases and the protection of maternal-infant health (1900-50). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, v. 13, n. 2, p. 411-37, Apr.-June 2006.

Focusing on posters about the protection of maternal-infant health and about venereal diseases, the article analyzes their use within the context of the health education campaigns that Spanish health institutions devised to disseminate scientific and technical knowledge, influence attitudes, and modify the behavior of the Spanish people. The study also analyzes the use of posters as a tool for attracting patients to health services. It further analyzes this craft's contribution – in conjunction with many other factors – to the construction of certain images: maternity, a healthy childhood, gender, and sexuality, all within the framework of the development of Spanish public health.

KEYWORDS: health posters; health propaganda; public health; Spain; twentieth century.

La utilización de la imagen como fuente privilegiada en los trabajos sobre historia de la medicina no constituye ninguna novedad, pero ha sido en las últimas décadas cuando se han intentado explorar al máximo sus posibilidades como elemento clave para la reconstrucción histórica. Hay varios ejemplos (Dixon, 2004), entre los cuales podemos contar la aparición de una serie monográfica sobre *picturing history* que cuenta ya con títulos de gran interés (Gilman, 1995), y la aparición de estudios, que bajo la rúbrica de la cultura visual se aproximan al mundo de la medicina (Cartwright, 1995; Treichler et al., 1998; Stuker et al., 2001). Algunos trabajos se han ocupado, siquiera parcialmente, del papel de las imágenes usadas a lo largo de la historia de la salud pública como representaciones sociales (Gilman, 1988; Fox et al., 1988; Jordanova, 1989). En el conjunto de aportaciones recientes, las representaciones iconográficas procedentes del cartelismo dedicado a la educación sanitaria, pese a su indudable interés, todavía no han sido utilizadas con demasiada frecuencia. Sí se cuenta con estudios más generales de cartelismo y salud, aunque el peso suele recaer en la publicidad farmacéutica (Helfand, 1981; Robert-Sterkendries, 1996 y 2004, Figuerola et al., 1998). En el caso concreto de los carteles de salud pública se cuenta con estudios que iniciaron el campo de pesquisa (Helfand, 1990b), con investigaciones de relieve ya publicadas (Waters, 1987; Bernstein, 1998) y otras en ciernes (Stein et al., 2005), así como con trabajos más superficiales dedicados a los periodos más cercanos a nuestros días (Fillaut et al., 1995; Bueno et al., 2000). Mención especial merecen los proyectos llevado a cabo por la National Library of Medicine (Helfand, 1990b; Boyle, 2003), así como los proyectos desarrollados por la Universidad de Ámsterdam,¹ el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam,² la Universidad de Kansas,³ y la Universidad de Minnesota,⁴ entre otros. En el caso de España merece especial atención el interés que en los últimos años ha despertado el cartelismo dedicado a la prevención de accidentes laborales (Danger, 2002; Velasco, 2004).

Desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, el incipiente sistema de salud pública español (Rodríguez Ocaña, 1994; 2002) mostró gran preocupación por afrontar los problemas de salud colectiva a través de la educación de la población. Para ello, junto a medios más tradicionales, como conferencias y charlas educativas, comenzó a utilizar los medios de comunicación de masas. En este contexto, el cartelismo fue el vehículo utilizado más precozmente. Luego en la década de los veinte del siglo pasado, cuando se produjo la consolidación del sistema de salud pública (Perdiguero, 2001), surgió también la posibilidad de usar nuevos medios como la radio y el cine, al considerarlos poderosas herramientas para la difusión de los mensajes educacionales a amplios sectores de la población.

¹ Affiches Public Health. Disponible en: dpc.uba.uva.nl/affichespulichealth, consultado el 13 de febrero de 2006.

² Tegen Rampspoed en Risico. Affiches arbeidsomstandigheden en veiligheid op de werkplek. Disponible en: www.iisg.nl/exhibitions/rampspoed/index.html, consultado el 13 de febrero de 2006.

³ Chinese Public Health Posters. Disponible en: clendening.kumc.edu/dc/cp/index.html, consultado el 13 de febrero de 2006.

⁴ Social Hygiene Posters. Disponible en: special.lib.umn.edu/swha/exhibits/hygiene/index.htm, consultado el 13 de febrero de 2006.

En este sentido España siguió un camino similar al de otros países. (Lederer et al., 2000)

En este artículo pretendemos analizar el uso del cartelismo sanitario en el contexto de las campañas de educación que las instituciones sanitarias españolas diseñaron para difundir conocimientos científico-técnicos, influir en las actitudes e intentar modificar comportamientos en la población española. Nos centramos en los carteles relacionados con la protección de la salud materno-infantil y las enfermedades venéreas. La investigación analiza igualmente la utilización del cartelismo como instrumento para atraer pacientes a los servicios sanitarios y su contribución, junto a otros muchos factores, a la construcción de una determinada imagen de la maternidad así como de la infancia sana y pretende un acercamiento a las imágenes de género y sexualidad en la salud pública española.

La utilización de estos dos casos, la lucha antivenérea y la protección de la salud materno-infantil, responden a la consideración de ambas como campañas sanitarias o luchas sanitarias en el contexto de las preocupaciones poblacionistas y eugénicas que acompañaron al cambio de siglo en España y en Europa (Davidson et al., 2001). Su novedad fundamental estuvo en que las barreras entre la salud y la enfermedad quedaron desdibujadas. Ya no fue solo el enfermo la única preocupación, sino también aquella parte de la población que podía enfermar como resultado de llevar o no llevar a cabo una determinada conducta. Se produjo así una modificación de los espacios público y privado, pues para conseguir la meta de una sociedad sana, los espacios privados también fueron sometidos a vigilancia. Este modo de entender la acción sanitaria se distinguió por su explícito componente de educación de masas, desde los supuestos de lo que se denominó medicina social. (Rodríguez Ocaña et al., 1993; Rodríguez Ocaña, 1996, p. 164)

Es sabido que el cartel moderno nace en la segunda mitad del siglo XIX impulsado por el desarrollo del capitalismo y las necesidades de promoción comercial (Pérez et al., 2002, p. 21). En España, la fiesta de los toros ha generado una añeja y peculiar tradición cartelística, pero la llegada del arte del cartel a España no se produce hasta los últimos años del siglo XIX (Satué, 1997, p. 295-321), gracias a la costumbre de los concursos, sobre todo los dedicados a seleccionar carteles para marcas comerciales, frecuentes en la industrializada Cataluña (Eguizábal, 2002, p. 77-80).

Como es sabido, desde el punto de vista creativo del cartel, los principios del siglo XX se ven marcados por la continuación del estilo decorativista que había caracterizado el final del siglo XIX hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial. En esos primeros años del siglo XX, se inician las denominadas vanguardias históricas del arte moderno que tienen una gran influencia en el mundo

del cartel. (Piqueras, 2004, p. 17-27). La utilización de los carteles como medio propagandístico en la Primera Guerra Mundial y en la Revolución Rusa marcó de manera importante su posterior evolución (Barnicoat, 1972; Gubern, 1994, p. 184-8; Piqueras, 2004, p. 30-5 y 70-9). De productos artísticos pasaron a ser considerados, cada vez más, medios técnicos comunicativos. Como señalaba en 1920 Maurice Denis, pintor y también cartelista simbolista: “Lo importante es encontrar una silueta que sea expresiva, un símbolo que, sólo por su forma y colorido, sea capaz de atraer la atención de la multitud, de dominar al transeúnte. El cartel es una bandera, un emblema, un signo: *in hoc signo vinces*” (Barnicoat, 1972, p. 49). Diseñados para atraer la atención y comunicar su mensaje rápidamente, su objetivo es persuadir, vender, convencer o cambiar modelos de conducta.

En el caso de España, la llegada del cartel hay que relacionarla con el hecho de que el siglo XX español se inició bajo la necesidad imperiosa de ir al encuentro de la modernidad, de parecerse a Europa, de adoptar sus formas de vida y los rasgos estéticos que en ella triunfaban. En este sentido, el cartel se mostró como unas de las vías españolas hacia la modernización (Piqueras, 2004, p. 27-30).

Los carteles pasaron a ser, por tanto, una fuerza poderosa para modelar la opinión pública. Hay que recordar que fueron la primera forma mediante la que muchas personas pudieron ver la misma imagen. Se constituyeron así, en una herramienta de persuasión social de primera orden, utilizada tanto por la publicidad como por las autoridades y partidos políticos (Gubern, 1994, p. 195-212; Clark, 1997; Brihuega, 2002; Art i solidaritat, 2003). El éxito del cartel en estos ámbitos fue el que hizo pensar en su utilidad para modificar la conciencia de la población, para producir una mejora en las prácticas de salud (Helfand, 1990a). Como en el caso de los carteles políticos su objetivo era transmitir información de una manera simple, no complicada, asegurando la comprensión tanto si los que los veían sabían leer como si eran analfabetos o no tenían tiempo para leer el texto mínimo que incluían (Berstein, 2001, p. 96). Hay que tener en cuenta que a diferencia de otro tipo de mensajes que se eligen selectivamente, el cartel es el más popular porque se dirige a toda la población que circule por el espacio físico donde está ubicado y su consumo visual es independiente de la voluntad del consumidor.

Un problema metodológico que es necesario abordar es la cuestión del contexto en el que los carteles sanitarios que estudiamos estaban inmersos. Como herramienta de análisis utilizaremos el esquema presente en algunos estudios sobre cultura visual (Jordanova, 1990, p. 98), sobre el término ‘contexto’ en su triple significado de contexto de producción (en este caso el conjunto de circunstancias bajo las cuales los organismos promovieron la

creación de los carteles). En segundo lugar, el contexto de presentación (la forma como se muestran al público, su contenido y sus significados tanto reales como simbólicos) y, finalmente, el contexto de consumo, el más complicado de medir.

Los primeros carteles sanitarios

Entre los antecedentes del cartel sanitario institucional en España se encuentran los bandos promulgados por las autoridades políticas y sanitarias en relación con temas sanitarios. Al igual que los bandos municipales, estos primeros carteles sanitarios eran exclusivamente tipográficos y en blanco y negro. Esta información escrita, destinada a colocarse en los espacios públicos, hacía referencia a medidas preventivas sanitarias en relación con epidemias o con temas de higiene medio-ambiental (basuras, excretas, animales...) y no estaba ilustrada. Así, en 1870, el alcalde de Barcelona en el contexto de una epidemia de fiebre amarilla pedía a los barceloneses una serie de medidas preventivas que terminaba resumiendo en "limpieza, desinfección, serenidad".

Antes de la Primera Guerra Mundial existen ejemplos aislados de carteles sanitarios. Un ejemplo conocido es el famoso cartel de Ramón Casas, *Sífilis. Curación absoluta y radical en el sanatorio para sífilíticos...*, de 1900 (figura 1), con un interés inicialmente publicitario pero con hondos significados acerca de la enfermedad y sus vías de transmisión. Este cartel refleja las imágenes del miedo y las consecuencias de la prostitución, como lo hacía Félicien Rops en su obra *Syphilitica* y Edvard Munch en *Herencia*, reflejando las consecuencias de la sífilis (Bornay, 1990).

Los primeros carteles sanitarios parecen aparecer, por tanto, en el contexto catalán, lo que coincide con el hecho de que la modernización del cartel en España se produce en Cataluña a finales del siglo XIX (Satué, 1997, p. 301). En torno a 1918, Francisco de Asís Galí (1880-1965) (Satué, 1997, p. 315) realiza para el Laboratori provincial d'Higiene de Barcelona el cartel titulado *Per higiene, per estètica, per comoditat, per dignitat. Guerra a les mosques*, una cromolitografía de 80 x 58 cm, que popularizaba y divulgaba los mensajes referentes al papel de las moscas como transmisoras de enfermedad. El cartel mostraba a la muerte que se llevaba a un niño con su mano derecha, mientras en la izquierda portaba un plato con alimentos al que acudían las moscas; rodeando estas figuras unas golondrinas atrapan moscas al vuelo. También este autor realizó un cartel sobre higiene infantil como parte de la labor propagandística de la misma institución. En torno a esos años, el ayuntamiento de Barcelona acordó la impresión de un cartel sanitario, obra de la Academia de Higiene de Cataluña, también en relación con "la necesidad imperiosa de destruir las moscas, pues

está plenamente demostrado que transmiten y propagan por todas partes enfermedades tan graves como el cólera, el tifus, la diarrea infantil, la tisis, la disentería, la viruela, etc.". Y muy significativo fue el afán propagandístico del Servei de Sanitat que montó la Mancomunitat de Catalunya (el primer gobierno autónomo catalán) en los últimos cinco años de su andadura (1920-1924), (a partir de un incipiente servicio de estudios sobre paludismo, formado en el seno de la Secció de Ciències del Institut d'Estudis Catalans y dirigido por Gustavo Pittaluga), así como el de otros organismos de la misma institución. A pesar de lo limitado de la iniciativa, todas las luchas sanitarias en las que se implicó la Mancomunitat contaban con un presupuesto dedicado a propaganda. Además de una serie de publicaciones, fundamentalmente centradas en el paludismo (Bernabeu, 1998), se editaron varios carteles (Mancomunitat de Catalunya, 1923, p. 96-110), uno aconsejando medi-

das higiénicas ante la epidemia de gripe, otro indicando medidas antipalúdicas y otro anunciando el comienzo de la obra antituberculosa del Servei, obra de Ramón Casas (Giralt, 2005). El cartel ante la epidemia de gripe de octubre de 1918, editado por el Institut d'Estudis Catalans, relataba las medidas higiénicas individuales a tomar, las medidas para que el paciente no fuera peligroso y las medidas a adoptar por las personas que cuidaban a los enfermos. Este ejemplo es muy significativo puesto que las especiales circunstancias en las que se desarrolló la tarea sanitaria de la incipiente actuación autonómica de la Mancomunitat hicieron que se tratara de complementar la actuación sanitaria y social del estado central (Balcells et al., 1996, p. 369-71). La propaganda sanitaria se percibía en este contexto como muy necesaria y muy poco desarrollada por el estado central. No obstante hay que señalar



Figura 1 – Cartel anunciando el sanatorio para sifilíticos del Dr. Abreu, 1900. Ramón Casas (1866-1932).

que en el marco de la lucha antipalúdica desarrollada en el conjunto de España también se utilizaron carteles, aunque carecemos de datos precisos sobre su contexto de producción sabemos que se repartieron generosamente por todo el país (Rodríguez Ocaña et al., 2003, p. 195).

Los años veinte: la propaganda empieza a institucionalizarse. Carteles de la oficina social de propaganda antivenérea

La más temprana institucionalización de la acción propagandística sanitaria se produjo en el ámbito de la lucha antivenérea (Castejón, 2001a, p. 176-207). Las estrategias coercitivas diseñadas para enfrentarse a las enfermedades venéreas – medidas para asegurar el control y el tratamiento de los enfermos – no dispusieron en España de normativa legal hasta 1930 con las “Bases para la reorganización profiláctica de la lucha antivenérea”. Estas estrategias coercitivas coexistieron con el desarrollo de otras de corte voluntarista que a partir de finales de los años 20, y con la llegada de la II República en 1931, encontraron un contexto político más receptivo. Al desarrollo del programa asistencial había que añadir la difusión de medios de profilaxis individual, los medios de propaganda antivenérea y la educación sexual antivenérea (Castejón, 2001b). El Comité Ejecutivo Antivenéreo, organismo central dedicado a la lucha antivenérea, declaraba en 1928: “Bien claramente hemos procurado decir que la extinción de la sífilis no es sólo un problema de ciencia, sino también de cultura”. Y continuaba: “A la profilaxis por el tratamiento debe acompañar el empleo de la propaganda sanitaria por todo género de medios, consejos, cine, carteles, conferencias de radiotelefonía, folletos, dibujos, etc.” Efectivamente, hasta finales de los años veinte no se asiste en España a una campaña de propaganda sanitaria organizada como tal desde los medios oficiales antivenéreos. Existieron, eso sí, experiencias individuales, fundamentalmente del tipo de conferencias en dispensarios, ateneos, reuniones obreras, etc. – normalmente a cargo de los médicos de la profilaxis venérea – y la experiencia en el ejército.

Pero va a ser a partir de la inauguración del Dispensario Azúa en 1924, donde se realizan conferencias venereológicas a cargo de los médicos del servicio y personalidades extranjeras y, sobre todo, desde la apertura en 1928 del Dispensario Martínez Anido – ambos en Madrid – cuando se inician las actividades de propaganda antivenérea de manera organizada. En este dispensario, y bajo la dirección de Julio Bravo, dermatólogo y formado en varios países europeos y en Norteamérica (Domínguez, 1999 y 2002), se centralizaron todos los asuntos referentes a la propaganda de la lucha antivenérea en forma de oficina (Comité Ejecutivo

Antivenéreo, 1928). Para 1929, la oficina había editado y repartido 18.000 carteles y había realizado una exposición con carteles de otros países. Se produjo así mismo la película *La terrible lección*, un documental de ficción del que se han ocupado diversos trabajos (Minguet, 1997; Castejón, 2001a, p. 188-92; Elena, 2002, p. 65-9). Esta oficina, la primera que conocemos dedicada específicamente a la propaganda sanitaria en nuestro país, influyó en la creación en 1931, ya en la República, de una Sección de Higiene Social y Propaganda en la Dirección General de Sanidad (Castejón, 2001a, p. 176).

No obstante, el Comité Ejecutivo Antivenéreo había repartido anteriormente carteles referentes a la lucha antivenérea, al menos desde 1927, fecha en la que convocó un concurso para seleccionar los más adecuados. En ese año fueron premiados los carteles *Detrás de la cortina de la ilusión*, *La oferta peligrosa* (figura 2) y *Ciego de amor* que avisaban del peligro que se escondía tras los ‘placeres venéreos’. Los dos primeros contenían el mismo mensaje que el cartel de Ramón Casas, *Sífilis*. Mostraban a sendas mujeres, *femme fatale*, – una de ellas (*Detrás de la cortina de la ilusión*) ataviada a la moda de los años veinte y la otra (*La oferta peligrosa*) con marcadas influencias del arte de fin de siglo – que, tras su ofrecimiento carnal, mostraban a la muerte en un plano posterior. Bornay ha sintetizado estas imágenes en la ecuación: mujer–vicio–enfermedad–muerte (Bornay, 1990, p. 256). Las imágenes de estos carteles establecían una conexión entre la transmisión de las enfermedades venéreas y la mujer sexualmente peligrosa (Berstein, 2001, p. 102).

Durante 1928, se continuaron editando carteles cuyo texto y composición eran obra de Julio Bravo. *Un caballero español*, *No vivas en la obscuridad*, *Tu salud no es solo tuya, ¿Quieres aumentar tus ingresos?*, *La sonrisa es una fuerza* y *España necesita hombres sanos y fuertes*; todos ellos con el siguiente texto a pie del cartel:

Si padeces, o sospechas padecer, de una enfermedad venérea, acude inmediatamente a un médico especialista de competencia y honorabilidad reconocidas y, si no tienes recursos, ten presente que el Estado no te abandona.

El *Dispensario Azua*, Segovia, 4, y el *Dispensario Martínez Anido*, Sandoval, 5, son instituciones modelo en su género y, a expensas del Estado, encontrarás en ellos asistencia médica gratuita.

Estos carteles planteaban una temática más amplia que los de 1927 y una visión que no se ceñía a avisar al varón de los peligros que se escondían al frecuentar prostitutas o mujeres de ‘conducta ligera’. Julio Bravo se formó en Estados Unidos, donde la propaganda antivenérea se había desarrollado ampliamente y donde la campaña por el autocontrol de la sexualidad masculina como un deber moral y patriótico había sido muy extensa (Brandt, 1987).

Las temáticas, pues, se centran en la responsabilidad del hombre y la obligación de cuidar de la familia, la sociedad y la raza. Esta obligación quedaba reflejada en el cartel *Tu salud no es solo tuya*, donde se mostraba a la esposa y al niño, las posibles víctimas inocentes de una conducta irresponsable. Como ocurre en la película *La terrible lección*, las imágenes de los carteles son bastante explícitas en el tono moral. La posición moral está construida en términos de prácticas sexuales y situada en relación con discursos acerca del cuerpo, su salud, la salud de la nación y de la raza (Kuhn, 1985, p. 102). Como se ha señalado, para el cartelismo anti-venéreo soviético, la centralidad del género en la representación de la buena y la mala salud es común, como lo es la figura de la mujer soltera peligrosa. (Berstein, 2001, p. 94)



Figura 2 – La oferta peligrosa. Manchón. Cartel premiado por el Comité ejecutivo antivenéreo en 1927.

Los carteles, incluían también texto con temas genuinamente españoles, como el del caballero español, al que se le pide: “Esfuérzate por hacerte digno de ese título sin par”, “respeta a la mujer como a tu hermana”.

Las referencias al valor económico de la salud también estaban presentes: “Aumenta el rendimiento de tu organismo”, “coloca tu dinero en salud y cobrarás buenos dividendos”; así como alusiones a actividades que facilitarían la abstención sexual: “Alterna tu trabajo con el recreo al aire libre”, “Afíliate a un club deportivo”, enmarcados en una valoración del vigor y la fortaleza física: “Hazte fuerte”, “el triunfo, tarde o temprano, es de los fuertes”.

El autocontrol, las diversiones puras y honestas y la educación física eran las bases en las que descansaba la abstención sexual. Se insistía en estos nuevos valores que trataban de romper la doble moral sexual que permitía un comportamiento sexual diferente para cada sexo. Estas nuevas posturas, que los abolicionistas defendían ardientemente, también eran apoyadas por los sectores feministas. Clara Campoamor lo exponía en 1929 en el ciclo de conferencias de profilaxis venérea en el Dispensario Martínez Anido:

En este programa nada puede igualar a la acción del médico, no solamente porque posee una base científica que ha de servirle para el mejor desarrollo de su gestión, sino porque el médico hace mal, cuando en general se atiene exclusivamente a difundir los peligros de índole sanitaria, apartándose de aquellas nociones de responsabilidad moral que no son opuestas en nada a sus exposiciones científicas y que son necesariamente, en cambio, el complemento para que la juventud a quien van dirigidas, comprenda que hay algo más que el derecho a ser sano, que hay también el derecho a ser puro. (Campoamor, 1929)

También el tema de los intrusos, representados en el cartel como vampiros -¿o son los depurativos de la sangre?-, era objeto de atención en el cartelismo de la lucha antivenérea: “No es la enfermedad la que mata, sino la ignorancia”, “no pidas consejo sobre tu enfermedad a personas ajenas a la medicina” y “no pretendas curarte ti mismo con depurativos de la sangre”, mensajes todos que intentaban acabar con las prácticas de autocuración e intrusismo.

La composición de los carteles, obra de Julio Bravo como se ha comentado, se caracteriza por pertenecer a la tradición cartelística figurativa y carece de interés artístico. Estos carteles de propaganda tenían un importante papel que cumplir en lo que se refiere al aumento de la demanda de servicios por parte de la población. Era evidente que la oferta de servicios antivenéreos estaba siendo infrautilizada, tanto por la percepción social que los seguía considerando unidos a la prostitución, como por las consideraciones

morales que rodeaban estas enfermedades. En este contexto, los carteles fueron utilizados como instrumento para aumentar esta demanda. Y por lo que algunos médicos de la lucha referían, el objetivo se cumplió, al menos parcialmente. En 1930, Eduardo de Gregorio escribía refiriéndose al aumento de demanda en el dispensario de Zaragoza:

Este crecimiento rápido fue debido a la colocación de los carteles de propaganda antivenérea que el Comité Ejecutivo tuvo el acierto de repartir a todas las Inspecciones de Sanidad de España; nosotros más que nadie hemos podido apreciar la eficacia de esta clase de propaganda profiláctica. (García-Serrano, 1930)

El cartelismo sanitario en el marco de la II República

Pero fue a principios de la década de los años 30, con el triunfo republicano, cuando la consolidación de los servicios sanitarios públicos (Atenza et al., 2002) trajo consigo un mayor énfasis en las campañas sanitarias. En este contexto, la importancia que se otorgaba a la tarea propagandística, incluso antes del triunfo republicano, se puede evidenciar en la labor de la Escuela Nacional de Sanidad, una vez relanzada, a partir de 1930, en la que se formaban los miembros del Cuerpo Nacional de Sanidad (Bernabeu, 1994). Una de las asignaturas que debían cursar los alumnos que allí se formaban tenía el muy expresivo título: “Museo, iconografía, propaganda y extensión de la cultura sanitaria”.⁵ Con su inclusión en el plan de estudio de los futuros salubristas, quedaba clara la importancia que se otorgaba a esta materia. Todo sanitario tenía que considerar, como parte de su trabajo, la necesidad de conectar con la población y hacerle llegar los mensajes sanitarios oportunos para prevenir la enfermedad y mejorar su salud.

El interés por la propaganda sanitaria más allá del ámbito venéreo cristalizó en la creación, el 13 de octubre de 1931, dentro de la Dirección General de Sanidad, de la Sección de Higiene Social y Propaganda que aglutinaba la acción propagandística que ya se estaba llevando a cabo en varias campañas sanitarias. El decreto de creación de la sección señalaba que se precisaba de “un órgano apropiado, de asesoramiento por una parte, y de ejecución directa por otra, en materias que tanto afectan a la salud pública, como las comprendidas en la llamada higiene social, alcoholismo, enfermedades venéreas, sexuales, cáncer, etc. y la conveniencia científica y administrativa de encargar a dicho Departamento la propaganda de la higiene personal y pública, hoy descuidada, casi inexistente, elemento de la máxima importancia en el desarrollo de un programa técnico-médico...”. Julio Bravo ganó la plaza de Jefe Médico de este servicio, merced a su experiencia en la propaganda de la lucha antivenérea.⁶

⁵ Real Orden de 14 de octubre de 1930 (*Gaceta de Madrid*, 21 de noviembre de 1930).

⁶ El decreto fue publicado en la *Gaceta de Madrid* el 14 de octubre de 1931.

⁷ Orden de 27 de abril de 1933 (*Gaceta de Madrid*, 2 de mayo de 1933).

En los años siguientes, previos a la contienda civil, este organismo impulsó concursos de carteles e impulsó la obligación de proyectar películas de propaganda sanitaria en las salas comerciales, tal y como atestigua la normativa que fue publicada.⁷ Se empleó especialmente en la propaganda sanitaria encaminada a la lucha contra la mortalidad infantil, asunto sobre el que distribuyó una serie de carteles y editó toda una serie de materiales (sellos, postales, carteles, folletos, hojas de instrucciones) dirigidas a la salud materno-infantil. Hasta donde sabemos, otros temas sobre los que, con la participación de este organismo o sin ella, se editaron carteles fueron la tuberculosis, la higiene mental y la prevención de accidentes laborales. Ya en periodo bélico, pero sin ir dirigido a los combatientes, se editó algún cartel promocionando la utilización de los servicios antivenéreos: “Las enfermedades venéreas y de la piel se curan científicamente y gratis en los dispensarios del Estado”.

La formalización de la asistencia a la infancia y su extensión al mundo rural había sido una de las grandes apuestas de las autoridades sanitarias republicanas. Junto a la puesta en marcha del servicio de propaganda se había creado en 1931 una sección de higiene infantil dentro de la Dirección General de Sanidad cuyos servicios fueron desarrollándose primero a escala provincial y luego, de modo irregular, a nivel comarcal en los Centros Secundarios de Higiene Rural. Sus actividades incluyeron la puesta en marcha de unos servicios móviles de higiene infantil. El esfuerzo público contra la mortalidad infantil se configuró así como un objetivo de primer orden de la sanidad estatal con la República (Rodríguez Ocaña, 2001).

La propaganda sanitaria oficial contra la mortalidad infantil fue bien recibida por la prensa profesional que juzgaba eficaz el efecto que había producido en la población de la capital (Morales, 1932; Pando, 1932). Pero aparte de la iniciativa del organismo central de propaganda, hubo otras iniciativas cuyo conocimiento en detalle depende de estudios locales. Ejemplo de ellas es la actividad de la Escuela Valenciana de Puericultura. Actuando en conjunción con la Sección de Higiene Infantil del Instituto Provincial de Higiene de Valencia, además de continuar su labor divulgativa por la provincia con una cátedra ambulante de puericultura, en la que se proyectaba la película *Valencia, protectora de la infancia* (Perdiguero et al., 2006), organizó el 20 de octubre de 1932 “Un día de lucha contra la mortalidad infantil”. Se trataba de una serie de actos que tenían como objetivo recordar a la población la importancia de promover la salud infantil. El éxito de la primera convocatoria hizo que se repitiese el acto al siguiente año con mayor repercusión propagandística. Los carteles publicados por las secciones de propaganda e higiene infantil de la Dirección General de Sanidad se utilizaron para empapelar la capital valenciana invitando a sus habitantes a que cumplieren los derechos del niño (Barona et al., 2000).

La Escuela de Puericultura de Valencia también convocó su propio concurso de carteles en abril de 1930. Los premiados se utilizaron en la cartilla de higiene infantil que editó la institución y en otro material divulgativo producido por la escuela valenciana.

En Cataluña, también fue la lucha contra la mortalidad infantil el tema que antes de la guerra concitó mayor atención. Además de la acción propagandística desarrollada por los servicios de sanidad y asistencia social de la Generalitat (el gobierno autónomo catalán) en relación con la tuberculosis o la lepra, fue la institución del Segell Pro-Infancia la que mayor actividad propagandística mostró. Fue fundada en 1933, por iniciativa de la Generalitat, a imitación de la que se había puesto en marcha en otros países a partir del ejemplo danés de 1904. Se trataba de recoger fondos mediante la venta de sellos en la temporada navideña. Para promover la recaudación en las cuatro campañas que se llevaron a cabo entre 1933 y 1937, la institución editó carteles escogidos tras concursos en los que participaron algunos de los mejores cartelistas catalanes de la época como lo atestigua el utilizado en la campaña de 1935, obra de Josep Morell uno de los más afamados de la época (Martí, 2002) (figura 3). Los carteles se distribuyeron mediante una meditada proporción en función de los habitantes de cada población. Se produjo, así mismo, un breve corto mudo en 1935 para estimular la compra de los 'segells'. Allí se mostraba la necesidad de atajar la mortalidad infantil para contar con una Cataluña populosa y próspera. Se distribuyó, además, dos carteles con consejos de higiene infantil por todas las escuelas de Cataluña. (Perdiguero et al., 2004)

¿Qué imágenes nos muestran los carteles dedicados a luchar contra la mortalidad infantil? Como era de esperar, no se alejan de lo que venía siendo el proceso de persuasión, tratado en otro artículo de este número, por medio del cual se intentaba colocar la salud de los niños en la esfera de los nuevos especialistas preparados para tal efecto. El dramatismo que supone la mortalidad infantil es resaltado en carteles como el que construye un histograma con las tasas de mortalidad infantil a partir de ataúdes, mostrando la desventajosa situación española con respecto a Europa, pero también las mejoras que se pueden conseguir. También efecto dramático busca otro cartel con un niño en muy mala situación de salud por no ser amamantado. Por supuesto este tema, el de lactancia materna, es el que concitó mayor atención. La salud de los niños de la nación dependía, como decía uno de los carteles, de que la alimentación se produjese 'de tu pecho a sus labios'. De hecho los carteles que ganaron el concurso que se convocó en 1933 tenían la lactancia materna como objeto, tanto en la imagen como en texto. El ganador del primer premio, debido al ilustrador Serny (1908-1909), mostraba una madre lactando con la leyenda: "Lo mejor para evitar la muerte de los niños de pecho es la leche de la madre".

En el que quedó en segundo lugar, debido a Ruiz y Moyano, se subraya otro de los temas fundamentales de la lucha contra la mortalidad infantil, la necesidad de la dirección médica en todo el proceso. Frente a la bondad de la lactancia materna, la lactancia artificial es mostrada como la fuente de todos los peligros en varias imágenes que aúnan biberones y moscas. Todo, por tanto, dentro del proceso de persuasión social que trató de imponer los puntos de vista de los expertos. Si acaso, el matiz en los carteles republicanos que estamos considerando vendría dado por la aparición de



Figura 3 – Cartel utilizado en la campaña de 1935 del Segell Pro-Infancia. Josep Morell (1899-1949).

imágenes de mujeres de la clase trabajadora (figura 4), alejadas de los valores de las mujeres de clase media que solían dominar el discurso sobre la maternidad y el ámbito doméstico, y por supuesto muy alejadas de las sofisticadas y modernas mujeres que aparecían en la revistas ilustradas (Pérez, 1997), no serían desde luego imágenes tan impactantes como las que aparecieron ya en la guerra mostrando a las milicianas, más excepción que regla, en todo caso, como se ha puesto de manifiesto (Nash, 1999, p. 90-9).



Figura 4 – Uno de los carteles distribuidos por la Dirección General de Sanidad para luchar contra la mortalidad infantil.

Un importante objetivo de la propaganda sanitaria contra la mortalidad infantil era, como ocurría en la lucha antivenérea, atraer a la población – en este caso a las madres – a los servicios de higiene infantil. Desde el punto de vista político, además se pretendía mostrar el desarrollo de estos dispositivos como parte de la política sanitaria de la II República. Ejemplos de ello, ya en la Guerra Civil, son carteles como los que contenían lemas como los siguientes: “ANTES en las maternidades morían miles de niños, hijos de obreros, campesinos y empleados. AHORA la República atiende hoy a la madre y al niño”, editado en Madrid por la Subsecretaría de Propaganda en 1938 (figura 5) y “Antes de la proclamación de la República no existía ningún servicio de higiene infantil”, editado en Barcelona por el Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, probablemente en 1938. No obstante, hemos de aclarar que a pesar de la importancia que tuvo el cartelismo durante la Guerra Civil, como medio de propaganda y de difusión de mensajes, hemos dejado aparte el tema de la propaganda sanitaria en el cartelismo sanitario de la Guerra Civil. Su gran importancia, requeriría un tratamiento especial, que va mucho más allá de las posibilidades de este artículo. Sí conviene resaltar que en cuanto a su estructura, los carteles republicanos de la Guerra Civil – refiriéndonos a la producción republicana- continuaron siendo fieles, en muchos casos, a las vanguardias experimentales y multidisciplinarias de los años 20 y 30. Esta ubicación dentro de las corrientes del diseño más puestas al día había sido una característica de parte del cartelismo español durante el periodo republicano, hasta el punto que algún autor ha considerado a esta época ‘la década del diseño’ (Satué, 2003), una práctica que la pérdida de la guerra truncó.

Carteles sanitarios en el franquismo: se acabaron las ‘vanguardias’

No es nuestro interés adentrarnos aquí con profundidad en un estudio del cartelismo sanitario durante el franquismo. Este estudio está por hacer y nosotros ni siquiera lo hemos abordado, simplemente queremos poner aquí el contrapunto a lo que fue el cartelismo en el periodo anterior a la Guerra Civil, pues mucha de la tarea del nuevo régimen se hizo, precisamente, contra lo ejecutado por los republicanos.

El que sería el bando vencedor, ya en plena contienda, pasó a organizar un servicio que se ocupase de la propaganda sanitaria en el marco de la importancia que la propaganda tenía para el nuevo régimen, como para todos los regímenes totalitarios (Pizarroso, 1993, p. 356-7). Un decreto de 28 de mayo de 1938 organizaba el “servicio de divulgación y propaganda sanitaria” centrado en “modelar la conciencia sanitaria del público...” y especialmente

preocupado por la mortalidad infantil, que persistía, tal y como afirma el decreto “por incuria, por ignorancia, porque no se ha formado a una opinión pública, porque a los problemas sanitarios acaso se les ha dado un sello de academia divorciado del alcance popular...”. Se pretendía utilizar todo tipo de medios propagandísticos desde las tradicionales charlas y conferencias hasta las películas cinematográficas. La divulgación debía abarcar toda materia

ANTES

AHORA

En las maternidades morían miles de niños, hijos de obreros, campesinos y empleados

LA REPUBLICA ATIENDE HOY A LA MADRE Y AL NIÑO

PROPORCIÓN DE CAMAS PARA ENFERMOS TUBERCULOSOS

Fecha	Número de Camas
14 ABRIL 1931	565
DICIEMBRE 1933	1664
1 JUNIO 1936	2571
18 JULIO 1936	2221
MARZO 1937	790
OCTUBRE 1937	2326
1 ENERO 1938	3727

TODOS ESPAÑA

TERRITORIO LEAL

LA GUERRA SIGNIFICA LUCHAR POR LA SALUD Y LA FORTALEZA DE LOS ESPAÑOLES Y DE SUS HIJOS

SUBSECRETARÍA DE PROPAGANDA

Figura 5 – Cartel editado en Madrid por la Subsecretaría de Propaganda en 1938.

sanitaria, pero en especial la maternología, la puericultura, la edad preescolar y escolar, las enfermedades infecciosas, la higiene sexual, la mental, la de alimentación, la del trabajo, la urbana y la rural. También debía abarcar la defensa antituberculosa y la educación física, así como el paludismo, el tracoma, la lepra y la anquilostomiasis. Poco después se publicó el reglamento de este servicio (31 de mayo de 1938).

La importancia de la propaganda en el tema que aquí nos interesa continuó siendo puesta de manifiesto por la Ley de Sanidad Infantil y Maternal mostrando el gran papel que las instituciones dependientes del Movimiento Nacional (el partido franquista) iban a tener para llevarla a cabo, en un contexto de adoctrinamiento político que ya ha sido subrayado por diversos autores (Bernabeu et al., 2001, p. 167-86; Bernabeu, 2002; Jiménez et al., 2002). La Falange y la Sección Femenina debían tener un papel preponderante en las actividades propagandísticas que se consideraban imprescindibles para el ideario poblacionista del nuevo régimen.

Conviene comentar algunos de los extremos que formaban parte del “plan de propaganda, maternal e infantil” (Yturriaga, 1943) que se presentó en 1943 en la Primera Reunión Anual de Médicos Puericultores del Estado. Muy ambicioso, propugnaba la declaración obligatoria del embarazo para poder llevar a cabo un escrutinio más estrecho del mismo en todas las mujeres españolas, y la apertura de dispensarios y centros que permitiesen una correcta asistencia. Tiene el interés de hacer un cierto balance de lo realizado y dar claras indicaciones de lo que el nuevo contexto ideológico suponía.

En cuanto al cariz que debía tener la propaganda en el entorno del nuevo régimen se señalaba:

Precísase, pues, como primordial condición, una adaptación, una simbiosis entre los procedimientos de propaganda elegidos y nuestras características psicológicas raciales, entre las que la ejemplaridad tiene un puesto de honor... (Yturriaga, 1943, p. 84).

Julio Bravo, que en esa fecha era nuevamente jefe de la Sección de Propaganda de la Dirección General de Sanidad (Yturriaga, 1943, p. 92) ya había advertido sobre ello años atrás (Bravo, 1928) y volvería a insistir en el tema en su obra sobre propaganda sanitaria (Bravo, 1951, p. 8-9).

En cuanto a lo realizado, además del olvido sistemático o más disimulado de la labor republicana, su valoración de lo conseguido por lo que denominaba “el más firme puntal en la propaganda, la instructora sanitaria...” (Yturriaga, 1943, p.85), no era muy halagüeña. Así mismo consideraba hasta el momento muy poco utilizado el cine. Más adelante tendría gran papel en la propaganda de los logros sanitarios del régimen, el noticiario cinematográfico

NO-DO (Medina et al., 2005). Lo cierto es que la mayor confianza seguía estando puesta en las diapositivas y en la edición de folletos, postales y aleluyas que aparecieron en los años subsiguientes, junto con carteles, a pesar de que el autor de la ponencia que venimos comentando desconfiaba de ellos por su inmediatez y por lo difícil de su realización. Así afirmaba:

creemos conveniente buscar la naturalidad presentada bajo una pintura realista y huyendo, por ende, de esas pinturas impresionistas y futuristas, de figuras desproporcionadas, deformes y hasta monstruosas que hieren nuestras fibras artísticas más sensibles. La maternidad, por ejemplo, asunto que se presta a ser tratado sin cansancio de tan diversas maneras, exige bondad, pureza de líneas y hasta romanticismo si se quiere, en pugna evidente con esas osadías pictóricas que, afortunadamente, tienden a caer en el desuso... (Yturriaga, 1943, p. 95)

Se confiaba también mucho en los museos ambulantes de puericultura, asunto sobre el que Julio Bravo tenía un proyecto muy adelantado.

Estas ideas se plasmaron en una serie de carteles, desde luego alejados de cualquier vanguardismo, editados, a finales de los años 40, por la Sección de Propaganda de la Dirección General de Sanidad, en los que se utilizaron fotografías procedentes de un concurso convocado a tal efecto. Inciden en los mismos temas que habían sido frecuentados en el periodo republicano, pero, por supuesto, no hay ningún interés en mostrar a la mujer trabajadora. Las imágenes de sonrientes niños rubios con leyendas como “Los primeros pasos”, “Los primeros dientes”, “El niño debe dormir en su propia cuna”, “El niño debe tomar un baño diario” estaban más dirigidas a ocultar la realidad que a reflejarla. Pero no todos fueron carteles de escaso interés artístico. El que tenía como leyenda “Lactancia materna. Lo más eficaz en la lucha contra la mortalidad infantil” (figura 6), datado en 1949, es obra de Morell, al que ya hemos elogiado con anterioridad a propósito de su cartel para el Segell Pro-Infancia.

Aunque de composición similar a todos los referentes a la lactancia materna – una madre amamantando a su hijo – resalta por la calidad artística y por la contraposición del valor positivo de la lactancia materna, fuertemente reforzado por la ternura de la imagen materna, frente al valor negativo de la lactancia artificial, reflejado en el biberón tachado y rodeado de moscas. Destaca técnicamente un cartel con técnica de fotomontaje sobre lactancia materna, realizado “para exponer los riesgos de la lactancia artificial...”. También e igualmente se utilizaron el tipo de cartel denominado ‘aleluyas’ para “instruir a los niños sobre los asuntos básicos de la higiene y sobre los peligros de la circulación” (Bravo, 1951).

No hace falta insistir mucho en el hecho de que en los carteles del periodo de la dictadura franquista, los valores morales y sociales que se asignaban a las mujeres como madres quedaban fuertemente reforzados, impregnando a esta propaganda sanitaria de un claro contenido ideológico e instrumentalizándola también en un proyecto político más amplio.



Figura 6 – Cartel editado por la Sección de Propaganda de la Dirección General de Sanidad en 1949. Josep Morell (1899-1949).

Conclusión

Los carteles de educación sanitaria supusieron la primera gran ocasión de hacer llegar, mediante la imagen, mensajes sanitarios a un número importante de población. Esta ocasión fue utilizada en diversos ámbitos y se hizo más marcada con el énfasis que en la salud pública pusieron las autoridades republicanas. Los carteles analizados, es preciso enmarcarlos en los presupuestos ideológicos peculiares de cada uno de los periodos señalados y tendieron a reforzar el mensaje de unos comportamientos relacionados con la salud, descontextualizados de sus determinantes sociales y económicos. Según los mensajes que se trató de hacer llegar a la población a través de la propaganda, el ideal de vida en salud se podía conseguir si se quería, independientemente de la situación social y económica en la que se encontrase la población. Este ideal de salud, por otra parte, era signo de modernidad, característica de los tiempos presentes: eficientes, racionales, científicos.

La estrategia de la culpabilización de la víctima aparece clara en muchos de los mensajes difundidos, y aquí no hay diferencias sustanciales entre la propaganda de los diferentes periodos ni la realizada desde diferentes posturas políticas, tanto en el caso de la lucha contra las enfermedades venéreas como en el caso de la lucha contra la mortalidad infantil.

La ignorancia de la población, especialmente de las madres, como causante de la mortalidad de la infancia, fue un mensaje que apareció en mucha de la propaganda dedicada a luchar contra la mortalidad infantil. La idea de la responsabilidad de las madres, al considerar la lactancia materna como el primer medio de lucha contra la mortalidad infantil, fue fundamental en las imágenes que transmitieron los carteles, si bien el modo de mostrar a madres y niños varió. El periodo republicano resulta superior en cuanto a la calidad de los carteles y la posibilidad de dar cabida en la educación sanitaria a las vanguardias artísticas.

La contraimagen de la lactancia materna es el biberón y todos los peligros que conlleva. Junto con este binomio, que acaparó buena parte de la producción cartelística, considerada la necesidad de guía por parte de los médicos en todo lo referente a la salud materno-infantil, es otra idea de enorme importancia (Waters, 1987, p. 65 y 89-91), una herramienta más en el proceso de consecución de la hegemonía en esta área de la salud por parte de los expertos que iban ganando terreno antes dominado por las propias mujeres o por sus redes de apoyo social.

En cuanto a la lucha contra las enfermedades venéreas las imágenes son bastante explícitas. La posición moral está construida en términos de prácticas sexuales. Así, por ejemplo, las representaciones de las mujeres aparecen claramente diferenciadas: éstas

aparecen bien como origen y transmisoras de la enfermedad o bien como receptoras de esta misma enfermedad. Esta asignación de la representación de la mujer viene dada en función de la desviación de la norma sexual dominante, de la moral sexual. Se establece una taxonomía femenina que las divide por una parte en madres y esposas, víctimas de la enfermedad, y por otra, en mujeres de conducta sexual 'ligera' o activa, o prostitutas, asociadas al origen y reservorio de la enfermedad y a su transmisión hacia los varones (Berstein, 2001). Por tanto, salud y moral, enfermedad y ruptura de la moral aparecen estrechamente vinculadas. Los carteles muestran igualmente la irrupción en la España de los años veinte del pasado siglo de la idea de la responsabilidad moral del hombre que se asocia a una conducta sexual 'sana'.

Esta idea contribuyó a la construcción de una sexualidad masculina nueva, contenida y responsable, como venían demandando sectores feministas dentro de sus estrategias para enfrentar las consecuencias de una sexualidad masculina 'irrefrenable', entre las que se encontraba, a su entender, la elevada morbilidad de las enfermedades venéreas.

Los carteles de la lucha antivenérea visualizan discursos científico-médicos en relación con la salud sexual y el género. Nos permiten documentar los cambios que se estaban construyendo en relación con la sexualidad masculina y la dicotomía de la representación de la sexualidad femenina en función de su adscripción a las prácticas sexuales sancionadas por la moral.

En lo que se refiere al contexto de consumo, no podemos extraer ninguna conclusión. Sin embargo, algunos testimonios (Morales, 1932; Pando, 1932; García-Serrano, 1930) indican que la percepción desde determinados sectores profesionales era que la propaganda estaba siendo eficaz, en el caso concreto de la lucha antivenérea, para atraer a la población a los servicios sanitarios. Sí creemos, no obstante, que las imágenes analizadas permiten entender cómo trataron de ser transmitidos determinados mensajes.

BIBLIOGRAFÍA

- Art i solidaritat*
2003
Els pintors espanyols i el cartelisme sociopolític.
Valencia: Patronat Martínez Guerricabeitia.
- Atenza, Juan; Martínez Pérez, José (ed.)
2001
El Centro Secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina y la sanidad española de su tiempo.
Toledo: Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha.
- Ballcells, Albert; Pujol, Enric; Sabater, Jordi
1996
La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia.
Barcelona: Proa.
- Barnicoat, John
1972
Los carteles. Su historia y su lenguaje.
Barcelona: Gustavo Gili.

- Barona Vilar, Carmen;
Martínez Pons, Manuel
2000 La lotta contra la mortalità infantile nella provincia di Valencia nel quadro della Seconda Republica (1931-1936). In: Pozzi, L. y. Tognotti, E. *Salute e malattia fra '800 e '900 in Sardegna e nei paese dell'Europa Mediterranea*. Sassari: EDES, p. 293-307.
- Bernabeu Mestre,
Josep
2002 Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo, 1939-1950. *Revista de Demografía Histórica*, v. 20, n. I, p. 123-43.
- Bernabeu Mestre,
Josep
1998 Cultura, ciencia y política: la lucha antipalúdica en la Cataluña de la Mancomunidad, 1914-1924. *Medicina e Historia*, v. 73, p. 5-28. (Tercera época.)
- Bernabeu Mestre,
Josep
1994 El papel de la Escuela Nacional de Sanidad en el desarrollo de la salud pública en España. *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, v. 68, p. 65-89.
- Bernabeu, Josep;
2001 At the service of Spain and Spanish children: Mother-and-child healthcare in Spain during the first two decades of Franco's regime (1939-1963). In: Löwy, I.; Krige, J. (ed.) *Images of disease*. Science, public policy and health in post-war Europe. Barcelona: European Communities. p. 167-86.
- Berstein Frances
2001 Visions of sexual health and illness in Revolutionary Russia. In: Davidson, R.; Hall, L. A. (ed.) *Sex, sin and suffering*. Venereal disease and European society since 1870. London/New York: Routledge. p. 93-119.
- Berstein, Frances
1998 Envisioning health in Revolutionary Russia: The politics of gender in sexual-enlightenment posters of the 1920s. *The Russian Review*, v. 57, p. 191-217.
- Bornay, Erika
1990 *Las hijas de Lilith*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Boyle, Eric
s.f. *Visual culture and public health posters*. Disponible en: www.nlm.nih.gov/exhibition/visualculture/vchome.html, consultado el 7 de febrero de 2006.
- Brandt, Allan M.
1987 *No magic bullet: a social history of venereal disease in the United States since 1880*. New York: Oxford University Press.
- Bravo, Julio
1951 *Algunas consideraciones sobre propaganda en general y propaganda sanitaria en particular*. Madrid: Dirección General de Sanidad.
- Bravo, Julio
1928 *Algunas consideraciones sobre propaganda sanitaria*. *Ecos Españoles de Dermatología y Sifiliografía*, v. 4, n. 31, p. 487-96.
- Brihuega, Jaime (ed.)
2002 *Arte y política en España, 1898-1939*. Granada: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Bueno Cañigral,
Francisco J. (ed.)
2000 *Carteles de salud pública de la comunidad valenciana*. Valencia: Conselleria de Sanitat, Dirección General de Salud Publica.
- Campoamor, Clara
1929 Protección social a las menores. Dispensario Martínez Anido (curso de 1928 a 1929). Ciclo de conferencias de profilaxis venérea. *Ecos Españoles de Dermatología y Sifiliografía*, v. 4, n. 1, p. 335-60.
- Cartwright, Lisa
1995 *Screening the body*. Tracing medicine's visual culture. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Castejón, Ramón
2004 Las enfermedades venéreas y la regulación de la sexualidad en la España contemporánea. *Asclepio*, v. LVI, n. 2, p. 223-41.
- Castejón, Ramón
2001a *Moral sexual y enfermedad: la medicina española frente al peligro venéreo (1868-1936)*. Granada: Universidad de Granada-Instituto Alicantino de Cultura 'Juan Gil-Albert'.

- Castejón, Ramón
2001b
Las enfermedades venéreas: Moral y sexualidad en la medicina social española. In: Atenza, J. y Martínez, J. *El Centro Secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina y la sanidad española de su tiempo*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha. p. 149-71.
- Clark, Toby
2000
Arte y propaganda en el siglo XX.
La imagen política en la era de la cultura de masas. Madrid: Akal.
- Comité Ejecutivo
Antivenéreo
1928
Algo de su labor en la lucha contra las enfermedades venéreas.
Dispensarios y sifilocomios. Madrid: Imprenta Clásica Española.
- Danger*
2002
Colección de carteles de prevención de accidentes laborales (1925-1937) del ANC. Barcelona, Viena.
- Davidson, Roger; Hall,
Lesley A. (ed.)
2001
Sex, sin and suffering. Venereal disease and European society since 1870.
London/New York: Routledge.
- Dixon, Laurinda S. (ed.)
2004
In sickness and in health. Disease as metaphor in art and popular wisdom.
Newark: University of Delaware Press.
- Domínguez Lasierra,
Juan
2002
María de Montblanc. In: Bravo, J. *María Bellesguard*.
Zaragoza: Prames. p. 9-31.
- Domínguez Lasierra,
Juan
1999
Acerca de la vida y obra de Julio Bravo Sanfelíu.
In: Bravo, J. *El contemplanubes y otros filósofos menores*.
Zaragoza: Institución Fernando el Católico. p. 9-34.
- El cartell en les
institucions de la
Catalunya Autònoma
1985
Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Elena, Alena
2002
Ciencia, cine e historia. De Méliès a 2001.
Madrid: Pirámide.
- Eguizábal, Raúl
2002
Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional. In: *Memoria de la seducción*.
Carteles del siglo XIX en la Biblioteca Nacional. Madrid: Ministerio de
Educación, Cultura y Deporte. p. 33-304.
- Figuerola, Iris; Salgado,
Isabel; Borrell, Àngels
1998
Els cartells del Museu de la Farmacia Catalana.
Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Fillaut, Thierry;
Garçon, Jack
1995
Quand la santé publique s'affiche: 1945-1995, 50 ans, 50 affiches.
Rennes: ENSP.
- Fox, Daniel M;
Lawrence, Christopher
1988
*Photographing medicine: Images and power in Britain and America since
1840*. New York: Greenwood Press.
- García-Serrano,
Gregorio
1930
Profilaxis antivenérea. Memoria anual del servicio clínico en el
dispensario antivenéreo. *Ecos Españoles de Dermatología y Sifiliografía*,
v. 5, n. 52, p. 195-218.
- Gilman, Sander L.
1995
Health and illness. Images of diference.
London: Reaktion Books.
- Gilman, Sander L.
1988
Disease and representation: images of illness from madness to Aids.
Ithaca/London: Cornell University Press.
- Giralt Miracle, Daniel
2005
Ramón Casas y el cartel. V
alencia: Muvim.

- Gubern, Román
1994
La mirada opulenta.
Exploración de la iconosfera contemporánea. 3. ed. Barcelona: Gustavo Gili.
- Helfand, William H.
1990a
Art in the service of public health: The illustrated poster.
Caduceus, v. VI, p. 1-37.
- Helfand, William H.
1990b
To your health: An exhibition of posters for contemporary public health issues. Bethesda (MD): National Library of Medicine.
- Helfand, William H.
1981
Medicine & pharmacy: 100 years of poster art.
New York: New York State Museum.
- Helfand, William H.
(ed.)
1991
The picture of health. Images of medicine and pharmacy from the William H. Helfand Collection. Philadelphia: Philadelphia Museum of Art.
- Jiménez Lucena, Isabel;
Ruiz Somavilla, M^a José;
Castellanos Guerrero,
Jesús
2002
Un discurso sanitario para un proyecto político. La educación sanitaria en los medios de comunicación de masas durante el primer franquismo.
Asclepio, v. 44, n. 1, p. 201-18.
- Jordanova, Ludmilla
1990
Medicine and visual culture.
Social History of Medicine, v. 3, n. 1, p. 89-99.
- Jordanova, Ludmilla
1989
Sexual visions: Images of gender in science and medicine between the Eighteenth and Twentieth Centuries. New York: Harvester Wheatsheaf.
- Julián González,
Inmaculada
1993
El cartel republicano en la Guerra Civil Española.
Madrid: Ministerio de Cultura.
- Kuhn, Anette
1985
The power of the image. Essays on representation and sexuality.
London/New York: Routledge.
- Lederer, Susan E.;
Rogers, Naomi
2000
Media. In: Cooter, R.; Pickstone, J. (ed.) *Medicine in the Twentieth Century.*
Amsterdam: Harwood Academic Publishers. p. 487-502.
- Mancomunitat de
Catalunya
1923
La obra realitzada. Anys 1914-1923.
Barcelona: Palau de la Generalitat.
- Martí, Marc
2002
Morell carteles.
Barcelona: Marc Martí.
- Medina Domenech,
Rosa; Ménéndez,
Alfredo
2005
Cinematic representations of medical technologies in the Spanish official newsreel, 1943-1970. *Public Understanding of Science*, v. 14, p. 393-408.
- Minguet, Joan M.
1997
La terrible lección. In: Pérez Preucha, J. (ed.) *Antología crítica del cine español, 1906-1995.* Madrid: Cátedra. Filmoteca Española, p. 68-70.
- Morales Díaz, J.
1932
Propaganda sanitaria.
La Medicina Íbera, v. 26, n. 1, p. cxvii-cxix.
- Nash, Mary
1999S
Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil.
Madrid: Taurus.
- Pando Baura, J. L.
1932
Educación sanitaria.
La Medicina Íbera, v. 26, n. 1, p. clxxxiii.

- Perdiguero, Enrique
2001 Hacia una organización sanitaria periférica: brigadas sanitarias e institutos provinciales de higiene. In: Atenza, J.; Martínez Pérez, J. (ed.) *El Centro Secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina y la sanidad española de su tiempo*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha. p. 43-73.
- Perdiguero, Enrique;
Ballester, Rosa; Castejón,
Ramón
2006 Films in Spanish health education. The case of child health (1928-1936). *Hygeia Internationalis*. (En prensa.)
- Perdiguero, Enrique;
Castejón, Ramón
2004 El Segell Pro-Infancia y la propaganda sanitaria. In: VII Trobada d'Història de la Ciència i de la Tècnica. *Resums de comunicacions i postres*. Barcelona: Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica. p. 46-7.
- Pérez Rojas, Javier
1997 *La Eva moderna*. Ilustración gráfica española 1914-1935. Madrid: Fundación Cultural Mapfre Vida.
- Pérez Rojas, Javier;
Alcalde Delgado,
José Luis
2002 *Un siglo de carteles de la feria de Xàtiva*. Valencia: Generalitat Valenciana, p. 13-61.
- Piqueras Moreno, José
2004 *Maestros del arte en el cartel*. Alicante: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Pizarroso, Alejandro
1993 *Historia de la propaganda*. Madrid: Eudema.
- Robert-Sterkendries,
Marine
2004 *La santé s'affiche*. Bruselas: Therabel.
- Robert-Sterkendries,
Marine
1996 *Posters of health*. Bruselas: Therabel.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban
2002 Los servicios de salud pública en la España contemporánea. *Trabajo Social y Salud*, v. 42, p. 91-116.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban
2001 La higiene infantil. In: Atenza, J.; Martínez, J. (ed.) *El Centro secundario de Higiene Rural de Talavera de la Reina y la sanidad española de su tiempo*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha, p. 215-33.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban
1996 Una medicina para la infancia. In: Borrás Llop, J. M. (dir.) *Historia de la infancia en la España contemporánea*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. p. 149-92.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban
1994 The making of the Spanish public health administration during the first third of the Twentieth Century. *Quaderni Internazionale di Storia della Medicina e la Sanità*, v. 3, p. 49-65.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban; Molero, Jorge
1993 La cruzada por la salud. Las campañas sanitarias del primer tercio del siglo veinte en la construcción de la cultura de la salud. In: Montiel, L. (coord.) *La salud en el estado de bienestar*. Análisis histórico. Madrid: Ed. Complutense. p. 133-48.
- Rodríguez Ocaña,
Esteban; Perdiguero,
Enrique; Ballester Añón,
Rosa
2003 La labor dispensarial: observatorios contra el paludismo. In: Rodríguez Ocaña, E. et al. *La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*. Madrid: CSIC, p. 117-200.

- Satué, Enric
2003 *Los años del diseño. La década republicana (1931-1939).*
Madrid: Turner.
- Satué, Enric
1997 *El diseño gráfico en España. Historia de una forma comunicativa nueva.*
Madrid: Alianza Editorial.
- Stein, Claudia; Cooter, Roger
2005 Cultures of visualisation: public health posters and the reconfiguration of the modern body. In: *Cultural history of health and beyond. EAHM/SSHM Conference.* Paris, 7 al 19 de septiembre de 2005. Programme and Book of abstracts, p. 121.
- Stuker, Marita; Cartwright, Lisa
2001 Scientific looking, looking at science. In: *Practices of looking. An introduction to visual culture.*
Oxford: Oxford University Press. p. 279-314.
- Summers de Aguinaga, Begoña
2005 *Estudio global de la obra de Serny (1908-1995): Dibujo, pintura, diseño y grabado.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Facultad de Bellas Artes, Madrid.
- Treichler, Paula A.; Cartwright, Lisa; Peney, Constance
1998 *The visible women. Imaging technologies, gender, and science.*
New York/London: New York University Press.
- Velasco Murviedro, Carlos (ed.)
2004 *Accidentes y prevención: carteles españoles del siglo XX.*
Barcelona: Fraternidad Muprespa.
- Waters, Elizabeth
1987 Childcare posters and the modernisation of motherhood. In: *Stornik: Study group on the Russian Revolution*, v. 13, p. 65-93.
- Yturriaga, Enrique de
1943 Plan de propaganda sanitaria maternal e infantil. In: *Estudios oficiales de la Primera reunión anual de Médicos Puericultores del Estado.* Madrid, p. 83-98.

Recibido para publicación en febrero de 2006.

Aprobado para publicación en mayo de 2006.